



MANIFIESTO 8M FACULTAD CIENCIAS DE LA SALUD, UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Hoy nos reunimos para recordar por qué el 8 de marzo no es solo una fecha simbólica, sino una llamada a la acción. A lo largo de la historia, las mujeres han tenido que abrirse camino en contextos adversos, derribar barreras y reivindicar derechos que nunca deberían haberles sido negados. Gracias a su esfuerzo, hemos avanzado. Pero la igualdad plena sigue siendo un reto y, hoy más que nunca, es necesario recordar y actuar, sin dar por sentados los derechos conquistados.

Este año, la ONU nos recuerda, con su lema "Para TODAS las mujeres y niñas: Derechos. Igualdad. Empoderamiento", que la lucha por la igualdad no será real si no es para todas. Es una invitación a ampliar la mirada y asegurarnos de que ninguna mujer queda atrás, sea cual sea su contexto, su origen o su realidad.

Como universidad, tenemos una responsabilidad enorme. De acuerdo con el Manifiesto de la CRUE, la educación superior no puede ni debe ser neutral ante la desigualdad. La educación no solo debe transmitir conocimientos, sino generar pensamiento crítico y formar personas comprometidas con la justicia social. No podemos permitir que las mujeres sigan enfrentando obstáculos solo por el hecho de serlo. No podemos normalizar las brechas salariales, la falta de referentes femeninos en ciertos ámbitos o la violencia que sigue marcando la vida de tantas.

Las mujeres hemos demostrado de sobra nuestra capacidad para liderar, innovar y transformar la sociedad. No necesitamos que se nos conceda espacio, necesitamos que se reconozca lo que hemos construido. Y necesitamos, sobre todo, que nadie nos frene con techos de cristal, roles de género caducos o barreras invisibles que siguen pesando más de lo que deberían.

Hoy es un buen momento para hacer una reflexión personal. Más allá de discursos y buenas intenciones, ¿qué estamos haciendo cada uno y cada una de nosotras para que las cosas cambien? Porque el cambio real no depende solo de leyes o de grandes declaraciones, sino de las decisiones diarias, de las actitudes en lo cotidiano, de la manera en que nos relacionamos, en que nos apoyamos y en que rechazamos lo que no es justo.

Sigamos empujando, sigamos transformando. Porque los derechos, la igualdad y el empoderamiento deben ser una realidad, no una aspiración eterna.